



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13170

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 7 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Nos recuerdan

Así como en la América latina no se ha perdido el recuerdo de España y aprovechan aquellos naturales las ocasiones a propósito para demostrarle su cariño, tampoco se ha perdido en Cuba.

Con ocasión de la guerra con los yanquis nos dio la republica Argentina grandes pruebas de su estimación. De allí vino en forma de suscripción copiosa lo que fué luego «Rio de la Plata»; y al testimoniarle nuestra gratitud en la forma mejor que pudimos, que fué enviando el buque para que saludara la bandera Argentina, presencio Buenos Aires el acto mas conmovedor de que hay noticia en las relaciones internacionales.

Como buena hija de España—si bien emancipada de ella—no nos desconocío en la hora aciaga de nuestra caída; al contrario, escogió aquella hora para testimoniar su sentimiento, para asegurarnos su cariño y entre vitores y palmadas, escribió en la mejor plaza de cada pueblo el nombre de su madre, de aquella España que la trajo al mundo, de aquella nación grande que habra cometido muchísimos errores, pero que ha cumplido una misión sublime, la de sacar de la oscuridad a muchos pueblos para vivir la vida de la libertad y de la luz.

Como no nos ha olvidado la Argentina ni las restantes naciones de América, de origen español, no nos olvida Cuba. Las desatentas de España hasta ella llegan y no obstante estar fresca aun la sangre derramada por la guerra separatista, se hacen á España honores señalados que á fuerza de ser insistentes parecen especiales.

La situación que atraviesa Andalucía, situación angustiosa y apurada, que va despoblando case-

rios y aldeas, obligando á sus habitantes a abandonar la patria, para ir a lejanos países en busca de trabajo y de pan, ha impresionado a la perla del golfo mejicano. El grito de dolor que el hambre arranca a nuestros campesinos y el suspiro triste de los que llorando se marchan abandonados a su suerte, han levantado allí un eco de dolor profundo y ha despertado sentimientos que estaban latentes, prontos a expansionarse.

Un patriota, un español que vive en Cuba, ha sido el primero que ha acudido al socorro de los obreros andaluces; y al enviar su donativo, mil pesetas, ha hecho saber que con el mismo objeto se ha abierto una suscripción en la Habana.

Sensible es el motivo de esas efusiones; pero nobleza obliga y ante esa generosa actitud de los cubanos solo cabe mostrarse agradecidos.

CASTELAR

Cádiz ha inaugurado un monumento á uno de sus hijos mejores, á un gran español, á un gran patriota, á un orador de fama universal. A presidir la ceremonia y á pronunciar el discurso apologético ha ido otro orador ilustre, otro gigante de la elocuencia: Moret.

Con motivo de esa solemnidad, el «Diario de Cádiz» ha publicado un extraordinario que ostenta dos grabados: el del monumento y el del autor del mismo.

De entre los trabajos que lo avaloran, dedicados á ensalzar el recuerdo del gran tribuno, trasladamos á nuestro periódico el siguiente, seguros de que lo han de leer con gusto todos los admiradores del gran español, todos los españoles:

Ante la estatua de Castelar

La voluntad, el cincel y el patriotismo han querido que junto al bronce fundido tenga la Patria un laurel. Que con las ramas de él tejan coronas de gloria

y que al honrar la memoria del inmortal orador, Cádiz coloque una flor sobre el altar de la Historia.

No es que precise al talento bronce que admite ni asombro: bastan su fama y su nombre para alcanzar valimiento. Pero el genial monumento tiene más alta misión; es gáditana moción contra el ovido inclemente, contra la bruma fudolente que hipnotiza á la nación.

Pueblo que nunca proclama merecimientos, declina, Pueblo que duerme, termina por mendigar proz y fama. Pueblo que eleva y aclama cuanto ennobece y dá honor, ese es el pueblo mejor de cuantos llenan la Tierra; ese es el pueblo que encierra la excelcitud del amor!

Trina la alondra al cruzar las soledades remotas, melodizando las notas de su volemto cantar. Cuando consigue alcanzar la plenitud de su anhelo, calma y serena su vuelo para mecerse extasiada entre la esfera azulada y los verdores del suelo.

Luz exterior la deslumbra. Luz interior la sosiega, Con la de Fobo se ciega, Con la de Psiquia se encumbra. Y ante la vaga penumbra donde se besan las dos, duda si deba ir en póa de la que radia en Oriente ó de la interna y latente que nos eleva hasta Dios!

Rompe de nuevo á volar. Ha conseguido orientarse. Ha decidido elevarse ó idealizando, rimar. Ya no camina al azar. Fuego divino la guía; y ante la inmensa harmonía que al Universo embellece, transfigurada, engrandece su celestial melodía.

¡Tal Castelar! ¡Qué gigante cuando se alzaba á la altura

entre la hermosa envoltura de su palabra brillante! ¡Alma sublime y radiante! ¡Númen exímio y genial! Era la alondra ideal que se embriagaba de lumbre para cantar en la cumbre al Progreso Universal!

Bajo la selva brumosa, al resplandor de la luna, sobre el plumón de la cuna, vela una madre amorosa, Y en la espesura sombrosa de indefinible color, con religioso fervor alza su acorde divino el trovador campesino, el sin igual ruiseñor!

Fuego de amores lo inflama, ánsia de anhelos lo inspira; su pensamiento es la pira, su sentimiento lo llama. Es ruiseñor porque ama y ruiseñor porque crea. Es corazón que gorgoea con soberano lirismo ante el sublime espejismo que en las alturas flamea!

Bardo y artista á la par mezcla en su extraño desvelo serenidades de cielo y turbulencias de mar. En su flautado trinar vibra el eterno imposible, lo angelical, lo sensible, lo divino, lo grandioso, lo celestial, lo radioso, lo inmaterial, lo intangible!

¡Tal Castelar! ¡Qué vigor! Qué deleitosa ternura! Qué delicada dulzura! Qué prodigioso cantor! Era el triunfal vencedor! El que con frases sencillas supo labrar maravillas! El que con verbo inspirado hizo que el mundo asombrado le escuchase de rodillas!

Verbo divino y sonoro! Fuente que mana elocuencia! Arpa de dulces cadencias! Lira con cuerdas de oro! Sol que derrama un tesoro de inextinguible fulgor! Castelar! Bardo! Orador! Solo tu genio fecundo

pudo á la vez, en el mundo, ser alondra y ruiseñor!

Servando Camáñez Echevarría. Cádiz y Octubre de 1905.

TIJERETAZOS

El ministro de Hacienda está muy satisfecho por la baja de los cambios.

Y como está convencido de que el problema de las subsistencias tiene (última relación con aqué), ha prometido atender á los dos, obligando á que los cambios bajen para que baje él.

Si lo consigue Echevaray habrá que decirle una nueva apoteosis.

Leemos:

«Mientras todo el mundo pide la abolición de los consumos el ayuntamiento de Cádiz promueve la celebración de una asamblea para restablecerlos sobre las harinas y los trigos»

Es natural. Si sabe no haber tenido beneficios los consumidores se ha perjudicado á los ayuntamientos con las liquidaciones.

Y es lo que dice el ayuntamiento de Cádiz, en nombre de todos:

«Del mal el menos»

Y lo menos mal,—sépalo el colega que da la noticia con cierta gravedad—es que vuelvan á gravarse los trigos y harinas. Si no comemos el pan más barato ¿para qué ha servido la desgravación?

Precisamente ahora le hacen falta al ministro de Hacienda unos cuantos millones para atender á los aumentos que sus compañeros necesitan.

Volviendo á gravar el trigo y la harina tiene andado la mitad del camino.

Conque átrévase.

PREPAREMONOS PARA EL PORVENIR

El desconocimiento de nuestros intereses en el arreglo llevado á cabo entre Francia y Alemania apárrase más notorio, á medida que se van haciendo públicas las cláusulas que lo constituyen.

Y con este motivo se recuerda la diferencia enorme que media entre la situación de España después de la guerra de 1860, en lo que se refiere al problema alcohólico y la actual que se nos ha creado por los recientes

EUGENIA GRANDET

86

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 85

obachos también serás de la partida, y al decir esto el extonelero, que nunca jugaba á nada, señalaba á su hija y á Adolfo.

—Vamos, Nanón, co'oca las mesas.

—Ayudaremos á V., señorita Nanón—dijo alegremente la señora Grassins, muy regocijada por la satisfacción que había causado á Eugenia.

Crucho dejó á todos que se sentasen, formando corro, en derredor de la chimenea, y fué á pasearse con Grandet al extremo de la sala.

Cuando los dos viejos estuvieron en el hueco de la ventana menos próxima á los Grassins, el sacerdote dijo al oído del avaro:

—Estas gentes tiran el dinero por el balcón.

—¿Y qué importa eso si lo que tiran entra en mi bodega?—replicó el cosechero.

—Si V. quisiese dar tijeras de oro á su hija, medios tiene para hacerlo—respondió el abate.

—Le doy algo mejor que tijeras—respondió Grandet.

«Mi sobrino es un majadero—pensó el abate mirando al presidente, cuyos alborotados cabellos aumentaban la fealdad de aquella fisonomía morena.—¿No podría haber inventado alguna bobada que valiese más que ese ramo?»

—Vámme á jugar con V., señora Grandet—replicó la reñora de Grassins.

—Pero ya estamos todos reunidos, necesitaremos dos mesas.

—Ya que son los cumpleaños de Eugenia, vamos á jugar todos—dijo el señor Grandet—y estos dos mu-

XVI

Ya penetrados dentro de la habitación se dirigió la señora de Grassins al señor Grandet.

—Buenos días, Grandet.—dijo al cosechero, tendiéndole la mano y fingiendo una especie de superioridad bajo la cual abrumaba siempre á los Crucho.